

Dedico este libro a:

Tai Kin-lan, guardia roja de Nanking, de 15 años;

Yiapin, guardia roja mongola, de 23 años;

Wu Chun-feng, guardia roja de Cantón, de 24 años;

Li Chiao-in, guardia roja de Wujan, de 21 años;

Yeh Ching, guardia rojo de Pekín, de 24 años;

Li Shao-bin, pionera de Shanghai, de 11 años;

con tremenda admiración política y enorme cariño, concretando en ellos a todo el pueblo chino, que dio a mi esposa y a mis hijas el más hermoso año de sus vidas, durante su permanencia en Pekín;

y con ternura inconmensurable, tanta, que a veces me hace daño en la piel, a punto de estallar, a

María Teresa,

María Soledad,

María Alejandra,

Gloria Ximena,

mis hijas.